

# MOCHE

## Construyendo la imagen del poder

(1 - 700 d.C.)

Aunque el valle de Moche, ubicado en la costa norte de Perú tiene un clima desértico, es afectado cada tanto por la llamada Corriente del Niño, fenómeno climático asociado a grandes inundaciones que humedecieron y deterioraron gran parte del material textil enterrado junto a ofrendas funerarias. Se registra un catastrófico aluvión en los años 600 d.C., que debe haber afectado a los habitantes de esta zona en forma considerable.

Este factor, junto a la salinidad de esos territorios, ha perjudicado considerablemente el estudio de la textilería moche. Sólo se han rescatado escasas piezas, en su mayoría fragmentos, excavados en construcciones que han quedado protegidas bajo estructuras de adobe. Afortunadamente, textiles Moche se han conservado en zonas distantes, testimoniando la interacción cultural y tecnológica de esta cultura con otros pueblos como Recuay o Wari. Otro factor que ha incidido en la pérdida del patrimonio textil, es el sucesivo saqueo al que han sido sometidas estas tumbas desde las épocas de la conquista, donde los "huaqueros" han preferido la rica orfebrería y en particular la cerámica mochica, reconocida por su calidad y belleza, dejando de lado el material textil.





▲ Banda de borde de camisa (detalle).

La abundancia de cerámica, su estilo naturalista y el registro de la vida cotidiana que los artistas hicieron en ella, da cuenta de la diversidad y riqueza del vestuario y de una actividad textil organizada. Muy esclarecedor al respecto es un plato de cerámica, hoy en el Museo Británico de Londres, que representa varias escenas de un taller de tejido. En él se pueden reconocer seis personajes masculinos y ocho tejedoras. Se muestra a las artesanas tejiendo en telar de cintura determinadas prendas con varios trameros o bobinas, sugiriendo los cambios de color que la tejedora debía realizar al practicar las técnicas de tapicería. Al observar con detención la ilustración de la cerámica, podemos reconocer a los textiles representados como partes ornamentadas de camisas u otras prendas de vestir.

Este extraordinario ceramio documenta el acucioso trabajo de la tapicería, que en la cultura Moche adquiere dos diferentes y particulares modalidades, las que pueden observarse por separado o juntas en una misma pieza textil. Una es la técnica de tapicería caracterizada por el uso de líneas curvas con figuras de contornos delineados por "tramas excéntricas", en color negro o blanco. La otra modalidad es la técnica de "tapicería ranurada", que sigue rigurosamente el patrón ortogonal del tejido a telar. Esta origina figuras de bordes rectos, contorneados por una línea de color claro o negro, que se realiza con tramas que trabajan sobre dos hilos de urdimbre o embarrilando una urdimbre que se enlaza espaciadamente a los colores vecinos. Así se tejen escenas de rituales en la que participan guerreros, frecuentemente representadas en la cerámica y en los murales pintados de los templos de la cultura Moche, como en la Pirámide de la Luna y en Huaca Cao Viejo. Las líneas curvas



#### Mujeres tejiendo con telar de cintura

Dibujo de línea fina en el borde interior de un plato de cerámica Moche. (Tomado de Donnan 1978: 65, Fig. 103).





▲ Fragmento de borde de camisa.



▲ Fragmento de tapicería.

de las representaciones murales adquieren un patrón ortogonal al ser trasladadas a la técnica del telar. La preocupación estilística textil de delinear las figuras coincide con la de dibujarlas en los ceramios o en los murales, aunque en el tejido no sería necesario hacerlo porque las figuras se definen por el contraste de color y/o textura con el fondo. Puede decirse que en el arte Moche se aprecia un constante diálogo entre la iconografía de los textiles y las de los soportes cerámicos o murales; en este último tipo de soporte, los dibujos suelen realizarse sobre una retícula ortogonal que orienta y dirige muchas de las representaciones.

La mayoría de las piezas encontradas son bandas de tapicería en las que se alterna la figura de un guerrero con zonas de un solo color, donde es frecuente el uso del ranurado que genera pequeñas aberturas. Esta imagen es muy similar a los cintos que porta el mítico "ser de colmillos y cinturón de serpientes", con antecedentes en la cultura Chavín y frecuentemente representado en la cerámica Moche. Para construir estas bandas, el tejedor debió resolver la figura de perfil, ya que la urdimbre en el vestuario queda en posición horizontal. En ocasiones, estas bandas presentan restos de otro tejido plano de finos hilos de algodón unidos por costura, evidenciando que probablemente fueron la parte con iconografía de un tejido mayor, probablemente camisas o *unkus*. También se confeccionaron pequeñas piezas en tapicería de 20 x 25 cm, tejidas en serie que se cortaban y cosían en el centro de camisas, a modo de pecheras. Similares aplicaciones llevan en el torso diversos personajes representados en la cerámica, las que se han interpretado como una suerte de insignias de grupos de personas que desarrollan una misma actividad.

Otros aportes de la textilería moche son el tejido de sarga, el tejido plano con inserción de tramas suplementarias y el brocado en doble tela. Asimismo, diversas técnicas de tejido se aplicaron en la confección de joyería, en elementos de trabajo como redes de pesca y otros de carácter emblemático como banderas y estandartes, que testimonian la organización del poder de esta cultura.

El arte textil de la cultura Moche sienta las bases de una tradición propia de la costa norte de Perú, con tecnologías que heredarán la tejeduría Chimú, entre ellos el uso del calado en la tapicería y el empleo de soportes tejidos con hilados de algodón de un solo cabo. Otro tanto ocurre con su ingenio constructivo, que presenta magníficas pirámides, propias de una sociedad guerrera muy jerarquizada.



